



SERIE
DIVULGACIÓN

Los derroteros del cuidado

Gabriela Nelba Guerrero, Karina Ramacciotti
y Marcela Zangaro
(compiladoras)



Unidad de Publicaciones
Departamento de Economía y Administración



Universidad
Nacional
de Quilmes

*Departamento de
Economía
y Administración*

Los derroteros del cuidado

La perspectiva feminista y el trabajo en la economía popular

Mariana Frega

Introducción

El objetivo de este artículo es compartir algunas reflexiones en torno a los aportes de los estudios del cuidado y las contribuciones de la economía feminista¹ al campo de la investigación social. Estas reflexiones parten de mi propia experiencia como investigadora y de la búsqueda por entablar conexiones entre las distintas perspectivas teórico-metodológicas que brindan herramientas para el abordaje del mundo del trabajo en la economía popular.

Ordenado en tres apartados, el artículo intenta poner en dialogo conceptos, perspectivas y resultados de investigación con la intención de problematizar algunas nociones y herramientas útiles para profundizar la mirada sobre los procesos de desigualdad entre varones y mujeres. En la primera parte esbozo una definición de economía popular como campo en construcción y comparto los primeros resultados de mi propuesta de investigación, dando cuenta de la relevancia que tiene la incorporación de la perspectiva de género al análisis de este sector; en el segundo apartado dejo explicitados los conceptos de mayor relevancia que, desde mi punto de vista, sirven como herramientas para el abordaje de los vínculos entre las mujeres de la economía popular y el mundo del trabajo pero que bien pueden ser útiles en otras áreas de estudio. Por último, en el tercer apartado comparto algunas reflexiones en torno a las potencialidades de las perspectivas aquí presentadas en pos de la construcción de un pensamiento crítico y transformador.

1. La economía popular como campo de investigación

La economía popular es un campo en construcción todavía complejo de delimitar. Se trata de una economía real y en movimiento, producto de prácti-

¹ Algunas de las autoras que mayores aportes han realizado a este campo son Rodríguez Enríquez (2005, 2015), Esquivel (2012), Pérez Orozco (2014), Carrasco (2008), entre otras.

cas específicas de los sectores populares en un escenario de precariedad e informalidad manifiesta en distintas dimensiones. A diferencia de las experiencias de la economía social y solidaria, los hogares en estudio no siempre responden a estrategias superadoras que proponen sortear los avatares de la racionalidad capitalista, ni planifican de modo organizado su reproducción a partir de la construcción de nuevas prácticas solidarias y comunitarias, así como tampoco crean conscientemente modos alternativos de producción y consumo en búsqueda de una transformación radical. Sin embargo, ambas economías comparten el objetivo de trascender la lógica de la ganancia, ampliando la noción de bienestar e incorporando aspectos económicos pero también culturales, educativos, afectivos, políticos. Asimismo, estas experiencias de organización económica y social constituyen formas específicas de integración e intercambio que se convierten en respuestas concretas frente a las condiciones de precariedad y la ausencia de protecciones.

Una característica central de la economía popular es la persistencia del trabajo –mercantil-asalariado– como principal fuente de ingresos de los hogares, pero también la pérdida de preeminencia de esos ingresos en la determinación de las estrategias de reproducción y las condiciones de vida. Esto se debe fundamentalmente a las condiciones en que los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular se insertan en el mundo del trabajo: la mayoría lo hace de manera informal, percibiendo bajos salarios o ingresos, y en ocupaciones que se consideran de baja calificación. Asimismo, el análisis de esta economía coloca en el centro las especificidades territoriales² en donde se emplazan las estrategias, siendo este aspecto de suma relevancia para comprender las condiciones de vida de la población.

¿Qué estrategias se despliegan para garantizar la reproducción de los hogares en este contexto? Dentro de la matriz de la economía popular podemos encontrar por lo menos cuatro estrategias que definen su especificidad: a)

² Me refiero al impacto que tienen las condiciones de hábitat e infraestructura de los barrios, que sin duda influyen en los modos en que sus habitantes disponen de acceso a salud, educación, medios de transporte, etc. También la presencia de espacios degradados o contaminados influye en la calidad de vida de quienes allí residen. A estos aspectos se suma la distancia de los territorios con respecto a los centros de actividad económica y laboral como un factor de importancia para las posibilidades ocupacionales de las personas.

aquellas que se vinculan con la obtención de bienes de uso; b) las relacionadas con la generación de ingresos; c) las desplegadas para la obtención de financiamiento y, por último, d) aquellas que resultan del entramado de las anteriores y se orientan a ampliar el “fondo de reproducción de los hogares”³ (Cabrera y Vio, 2014). Por consiguiente, estas estrategias no pueden pensarse por fuera de su articulación al interior del propio hogar, en relación con otros hogares, con el mercado, con el Estado y otras instituciones de la sociedad civil (Hintze, 1989).

El interrogante planteado me llevó a reflexionar en torno al papel de las mujeres en estas estrategias, observando las distintas modalidades de trabajo que realizan para la reproducción del hogar y los modos en que se articulan. Por lo tanto, el trabajo doméstico no remunerado –que incluye actividades de cuidado hacia miembros del núcleo familiar– se vuelve una cuestión nodal para el análisis, ya que sus prácticas garantizan tanto la reproducción de la fuerza de trabajo como la producción de bienes, redes y recursos para la subsistencia de los hogares en estudio. Asimismo, el empleo remunerado y las formas que adopta la inserción de las mujeres en el mundo del trabajo constituyen factores de peso para comprender la posición de las trabajadoras en el engranaje de la economía popular.

¿Cómo se incorporan las mujeres en el mundo del trabajo? ¿Qué características tienen las trabajadoras? ¿Qué factores inciden en los modos y condiciones en que se insertan? Estos son algunos de los interrogantes que dieron paso a la elaboración a la primera etapa de mi proyecto de investigación. A partir de allí me orienté al estudio de las condiciones de vida y trabajo de las mujeres de los barrios San Ignacio y La Morita, del Partido de Esteban Echeverría, ubicados en el segundo cordón del Conurbano bonaerense. Si bien mi interés estaba centrado en las trabajadoras, consideré pertinente analizar los distintos indicadores laborales, observando y comparando los resultados entre géneros a fin de obtener una fotografía completa del sector. Los resultados arrojaron una importante presencia de trabajadores y trabajadoras informales, con empleos precarios e inestables, escaso nivel educativo y un importante

³ Como definen Cabrera y Vio (2014), las estrategias de ampliación del fondo de reproducción de los hogares son aquellas que se dirigen al mantenimiento y a la ampliación del capital social, es decir, aquellas relaciones, redes, vínculos que se ponen en juego para la obtención de recursos y bienes (materiales y no materiales) que permitan el sostenimiento o el mejoramiento de las condiciones de vida.

peso de las políticas sociales como estrategia complementaria para la obtención de recursos frente a los bajos ingresos que provienen del empleo o de las diversas actividades económicas que realizan para su supervivencia. Este primer diagnóstico demostró además que dentro del conjunto de los trabajadores y trabajadoras, son las mujeres quienes tienen mayores dificultades para lograr una inserción laboral de calidad.

Si bien en esta etapa exploratoria de mi proyecto no centré la mirada especialmente en las prácticas de cuidado en sí, estas constituyen una dimensión sumamente relevante en mi análisis. En las distintas entrevistas realizadas emergían permanentemente las tensiones y los sentimientos de frustración originados en las múltiples exigencias domésticas y las demandas de cuidado de los miembros del hogar. En este mismo sentido, las trayectorias educativas inconclusas y la incorporación al mundo del trabajo a corta edad –a causa de la necesidad de aportar ingresos a la economía familiar– resultaron ser rasgos comunes de las entrevistadas. La maternidad aparece también en los relatos como un componente definitorio en los recorridos laborales, que las obliga a abandonar empleos o bien a insertarse en ocupaciones de poca carga horaria, bajas remuneraciones y sumamente precarias frente a la falta de infraestructura pública de cuidado para los niños y las niñas.

La indagación acerca de los modos y las condiciones en que se insertan las mujeres de la economía popular en el mundo del trabajo requirió un importante ejercicio de reconceptualización de la definición de trabajo y economía. En consecuencia, fue necesario ampliar sus límites e incorporar los distintos procesos de aprovisionamiento social –visibles e invisibles, remunerados y no remunerados y aquellos que se despliegan en el mercado o fuera de él– que se ponen en juego en las trayectorias laborales de las trabajadoras. Esta tarea permitió, a su vez, la incorporación de nuevos instrumentos conceptuales y metodológicos que habilitan el abordaje de las relaciones entre los géneros como constitutivas de los sistemas socioeconómicos y el impacto que estas tienen en la configuración de las trayectorias de vida de varones y mujeres en el contexto de la economía popular.

2. Estudios del cuidado y economía feminista como herramientas

El desarrollo del capitalismo implicó desde su origen el despliegue de formas combinatorias de explotación y opresión patriarcal, que otorgaron los contornos de una relación que fue mutando. Como señala Federici (2015), el camino trazado para la hegemonía capitalista a escala mundial se montó sobre la

transformación de los cuerpos en máquinas de trabajo y, al mismo tiempo, en el sometimiento de las mujeres para la reproducción de la fuerza de trabajo, siendo fundamental en este proceso la destrucción y apropiación de sus capacidades, saberes y prácticas. Retomando estos elementos para el análisis, la división sexual del trabajo⁴ emerge como una de las conceptualizaciones más relevantes que contribuyen al estudio de las relaciones entre género, clase y economía, y como clave para la comprensión de los procesos de la desigualdad vigente. En nuestros contextos, donde la vulnerabilidad socioeconómica, la escasez de recursos y la dificultad en el acceso a derechos básicos se hacen evidentes, este concepto también se vuelve fundamental para explicar los efectos del ajuste por parte del Estado sobre las espaldas de las mujeres.⁵

En tal sentido, una de las principales contribuciones de los estudios del cuidado y de la economía feminista tiene que ver con la posibilidad de desentrañar algunos de los mecanismos centrales de funcionamiento del sistema capitalista actual. En esta línea, los trabajos enfocados desde estas perspectivas evidencian un doble proceso: solo una pequeña parte del trabajo socialmente necesario para la reproducción de la vida y de la sociedad es visible, es decir, aquel que es mercantilizado y obtiene reconocimiento, mientras que, al mismo tiempo, existe un conjunto de prácticas, actividades y ocupaciones cotidianas invisibles que son nodales para el funcionamiento económico de la sociedad en todas sus dimensiones y que son mayoritariamente realizadas por las mujeres (Pérez Orozco, 2014; Carrasco, 2011).

Sobre estas primeras nociones, el objetivo que subyace tras mi propuesta de investigación se orientó a la convergencia de la perspectiva de género, la economía feminista y los estudios del cuidado como herramientas para el estudio de la economía popular, para de esta manera ponderarlas relaciones entre clase y género como performativas de las estrategias de reproducción social. En este aspecto, el encuentro entre estos campos de estudio me ayudó

⁴ Con este término me refiero a la persistencia de una distribución desigual de tareas y trabajos que se sostiene sobre la diferenciación sexo-biológica producto de la construcción social, cultural y económica de estereotipos. De este modo se naturalizan y adjudican comportamientos, habilidades y emociones distintos en varones y mujeres, que reproducen desigualdades entre los géneros en los diferentes ámbitos de la sociedad.

⁵ El recorte presupuestario de la inversión en infraestructura educativa y en salud pública y la ausencia de políticas de empleo con perspectiva de género son algunos ejemplos que dan cuenta del impacto de los programas de ajuste en las condiciones de vida de las mujeres y en su posibilidad de acceso a derechos básicos.

a su vez a otorgar mayor integralidad al análisis de las condiciones de vida de las clases populares, del perfil de las intervenciones del Estado a través de la política social, de igual modo que hizo posible que indagara en el territorio del Conurbano como un recorte válido para el estudio de las dinámicas económicas y sociales del sector de la economía popular.

Sin duda, la influencia y contribución de los estudios del cuidado y la transversalidad de la perspectiva de género aplicada a las investigaciones actuales sobre condiciones de vida en los sectores más vulnerables resultan sumamente positivas para la construcción de un pensamiento crítico en estas latitudes. Sin embargo, también debemos reconocer que en forma paralela a estos avances, la cuestión del género –entendida como la problematización social de las desigualdades entre varones y mujeres– ha permeado en el diseño de las políticas públicas y en los organismos internacionales de crédito. Esta proliferación de la perspectiva se traduce, muchas veces –bajo la premisa de empoderamiento–, en la aplicación de programas focalizados de combate a la pobreza, que refuerzan los estereotipos de género adjudicando a las mujeres la responsabilidad de cumplir con las condiciones para la obtención de los recursos que ellos brindan.

El cruce de abordajes propuesto implica un enorme desafío: sortear las miradas dicotómicas y fragmentadas sobre el fenómeno de la desigualdad entre varones y mujeres en contextos de vulnerabilidad socioeconómica. Un ejemplo de estas tensiones puede observarse en la utilización del concepto de feminización de la pobreza. Si bien su potencialidad radica en otorgar visibilización a las distintas problemáticas que atraviesan las mujeres de los sectores más vulnerables, como señala Chant (2005), este fenómeno no puede observarse o explicarse únicamente a partir de la medición del nivel de ingresos. Por consiguiente, es necesario considerar otros aspectos y dimensiones relacionados con la discriminación de género, como lo son la falta de acceso a recursos, crédito, tierras, ingresos, a la ley y a la esfera política. Siguiendo a Chant (2005), el énfasis en los hogares con jefatura femenina como los más pobres entre los pobres conlleva la impresión de que la pobreza se debe más a las características del hogar de quien lo encabeza –que incluyen el estado civil o marital– que a los contextos macro sociales y económicos en los que se sitúan estos hogares. En esta línea, la autora propone visibilizar lo que caracteriza como “feminización de la responsabilidad y la obligación” desde un contexto más amplio, tomando en cuenta las condiciones materiales de vida, las brechas en los ingresos y en el acceso al trabajo. Es cierto que cada

vez más mujeres se encuentran al frente de sus hogares y a cargo de todas las responsabilidades por la supervivencia de las familias. Sin embargo, este aumento de las responsabilidades es nombrado pero, al mismo tiempo, invisibilizado y reforzado por políticas que sobrecargan a las mujeres como principales receptoras, bajo supuestos que argumentan mayores capacidades para la administración de los magros recursos y el cuidado de todos los miembros (Pautassi, 2007). Desde esta perspectiva crítica se entiende a la feminización como proceso social y no como estado, pensando en las causas de la pobreza, lo que muestra cómo influyen las jerarquías de género en la producción y reproducción y rescata el carácter dinámico e histórico sobre el que se monta esta relación (Medeiros y Costa, 2008).

El devenir de las condiciones predominantemente precarias e informales de reproducción de los sectores populares puede ser leído, para algunas autoras, como parte de un proceso de feminización de las economías (Gago, 2014). Las nuevas estrategias y modalidades de trabajo retoman y se sirven de los saberes domésticos y comunitarios para sustentar lo que el dinero faltante no permite garantizar en los hogares. Asimismo, en las intersecciones entre género, trabajo y pobreza –elementos constitutivos de mi objeto de estudio– se evidencian nuevas formas de regulación y control de la fuerza de trabajo –y de las mujeres en particular– a través de distintos mecanismos que operan desde las intervenciones del Estado. Otro claro ejemplo de esto lo podemos encontrar en el diseño de las políticas y los sistemas de salud pública. En tal sentido, Carrasco (2008) señala: “El sector de salud está diseñado contando con el trabajo no remunerado de los hogares, realizado fundamentalmente por las mujeres; trabajo que actúa de amortiguador de las necesidades sociales de cuidados, sin que se tenga información sobre ello” (p. 229).

El ejercicio reflexivo que nos propone la combinatoria de herramientas teóricas señaladas a lo largo de este trabajo nos lleva a reorientar los aspectos metodológicos en un mismo sentido. En consecuencia, es posible estructurar tres niveles de análisis desde un enfoque a partir del cual pensar en clave transversal la confluencia del patriarcado y del capitalismo actual: un nivel macro que implica aquello que está relacionado con las grandes estructuras sistémicas, que nos lleve a preguntar por los nexos entre producción y reproducción –mercado y esferas no monetarizadas, el papel del trabajo no remunerado, etc.–; un nivel meso que responde a las diversas instituciones socioeconómicas y requiere incorporar a los hogares, además del mercado y del Estado, haciendo visible cómo estas instituciones están constituidas de igual

forma por las prerrogativas del sistema sexo-género; por último, el nivel micro donde se hacen presentes las acciones y relaciones de los agentes socioeconómicos, para analizar estos en cuanto sujetos con cuerpos e identidades y no como suma de individualidades, posicionados diferencialmente en una red de interdependencia (Pérez Orozco, 2014).

En suma, las perspectivas planteadas nos colocan frente a nuevos desafíos, entre ellos sortear la mirada simplificada que se limita a observar solo al colectivo de mujeres sin tener en cuenta sus heterogeneidades, de manera fragmentada y desentendiéndose de los factores que inciden en los procesos de desigualdad y asimetría que incluyen a los varones –y, por supuesto, a otras identidades de género–. Resulta necesario, entonces, tener presentes estas conceptualizaciones para comprender la configuración y la imbricación entre capitalismo y patriarcado, en pos de la elaboración de herramientas de análisis que brinden mayor integralidad a nuestras investigaciones.

Reflexiones y preguntas pendientes

Los estudios e investigaciones que ponen el acento en el trabajo invisibilizado que refiere al cuidado y a la reproducción de la vida son centrales para comprender la dinámica actual de los mecanismos de desigualdad entre las clases y los géneros, que son constitutivos de la realidad social. Pero también contribuyen a conocer cómo los modos en que las mujeres resuelven su acceso a los recursos y bienes necesarios para sostener la vida develan un escenario creciente de precariedad e informalidad en Argentina y América Latina. En esta línea, diversas investigaciones con perspectiva de género (y feminista) arrojan luz sobre aquellas prácticas encorsetadas en “lo doméstico” y su función en el engranaje social y económico, y ponen de manifiesto cómo se despliegan las intervenciones del Estado que refuerzan la persistencia de desigualdades entre los géneros. Asimismo, los estudios del cuidado han sido fundamentales para visibilizar un proceso de (re)privatización de las prácticas y labores que realizan las mujeres para el sostenimiento de la vida. El desplazamiento de las funciones de cuidado hacia la familia y el sector privado –en el caso de quienes cuentan con los recursos necesarios para tercerizar estas tareas– habla a las claras de un desentendimiento por parte del Estado de estas funciones. El resultado es la presión y la sobrecarga, principalmente sobre las mujeres, quienes además ven cercenadas sus posibilidades de autonomía al tener que destinar gran parte de su tiempo al cuidado de otros y otras.

La posibilidad de contar con herramientas de medición de las tareas domésticas y de cuidados brinda al análisis de las problemáticas de desigualdad los elementos empíricos que son centrales para la elaboración de políticas públicas y para su visibilización. Otras contribuciones van en la dirección de problematizar y desnaturalizar las concepciones acerca de la familia y de los supuestos atributos innatos –que incluyen aspectos emocionales– de las mujeres funcionales a las tareas domésticas y de cuidado, que cuestionan las formas de organización social desde una mirada crítica. En esta misma línea, Amaia Pérez Orozco (2014) plantea una visión bien clara para nuestro trabajo empírico:

Necesitamos desplazar el eje analítico desde los procesos de valorización del capital hacia los procesos de sostenibilidad de la vida, entendiendo la socio economía como circuito integrado producción-reproducción, trabajo remunerado-trabajo no remunerado, mercado-Estado-hogares; valorando en qué medida genera condiciones para una vida que merezca ser vivida; y comprendiendo cómo las relaciones de poder se reconstruyen mediante su funcionamiento (p. 47).

Los primeros resultados de mi investigación dan cuenta de cómo la matriz de estrategias de la economía popular está atravesada por las prerrogativas de la división sexual del trabajo, apoyándose al mismo tiempo en las condiciones precarias e informales que afectan a las trabajadoras en sus posibilidades materiales y de reproducción cotidiana en sentido amplio. Esto pone de manifiesto que son los cuerpos feminizados de las clases populares quienes sostienen con su(s) trabajo(s) la supervivencia de los hogares en el engranaje de la economía popular y, en este aspecto, el peso de las tareas domésticas y de cuidados no remunerado es clave para la comprensión de los modos que adoptan los mecanismos de desigualdad en la sociedad actual.

Referencias bibliográficas

- Cabrera, C. y Vio, M. (2014). "Cuaderno de Bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad". En C. Cabrera, y M. Vio (coords.). *La trama social de la economía popular* (pp. 27-42). Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial,
- Carrasco, C. (2008). "La paradoja del cuidado: necesario pero invisible". *Revista de Economía Crítica*, (5), pp. 39-64. Recuperado de <http://www.revistaeconomiacritica.org/n5>.

- Carrasco, C. (2011). "La economía del cuidado. Planteamiento actual y desafíos pendientes". *Revista de Economía Crítica*, (11), pp. 205-225. Recuperado de http://www.revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/n11/REC11_9_intervenciones_CristinaCarrasco.pdf.
- Chant, S. (2005). "¿Cómo podemos hacer que la 'feminización de la pobreza' resulte más relevante en materia de políticas? ¿Hacia una 'feminización de la responsabilidad y la obligación'?". En L. Mora, M. Moreno Ruiz y T. Rohrer, *Cohesión social, políticas conciliadoras y presupuesto público: una mirada desde el género* (pp. 201-234). México, México: Unfpa.
- Esquivel, V. (2012). "Introducción: Hacia una economía feminista desde América Latina". En *La Economía feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 24-41). Santo Domingo, República Dominicana: ONU-Mujeres.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2a ed.). Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Hintze, S. (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia: un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Medeiros, M. & Costa, J. S. (2008). "Is there a Feminization of Poverty in Latin America?". *World Development*, vol. 36, pp. 115-127. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305750X07001921>.
- Pautassi, L. (2007). *¡Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). "Economía feminista y economía del cuidado". *Revista Nueva Sociedad*, N° 256. Recuperado de <http://www.nuso.org>.
- Rodríguez Enríquez, C. (2005). "La economía del cuidado: un aporte conceptual para el estudio de políticas públicas". Documento de Trabajo N° 44. Buenos Aires, Argentina: CIEPP. Recuperado de <http://elcuidadoenagenda.org.ar/wp-content/uploads/2013/04/La-econom%C3%ADa-del-cuidado-un-aporte-conceptual-para-el-estudio-de-pol%C3%ADticas-p%C3%BAblicas1.pdf>